

Los pueblos pastores africanos

en CULTURAL ANTHROPOLOGY: TRIBES, STATES, AND THE GLOBAL SYSTEM
JOHN H. BODLEY, 2011. Traducción para mirbal.net David Medina

Los Nuer, los Karamojong, los Masai y otros pueblos de lengua nilótica en el este de África han fascinado a los observadores y antropólogos europeos desde hace más de un siglo. La soberbia y arrogante confianza en sí mismos de estos pueblos era tan llamativa, y sus guerreros eran tan valientes, que se ganaron el respeto inmediato de los colonizadores europeos. Los Masai eran vistos con especial admiración, ya que sus guerreros competían entre ellos por matar leones con lanzas y llevaban sus melenas como testimonio de coraje. Y era aún más impresionante que estos pueblos pudieran subsistir tan sólo con su ganado en un ambiente que los europeos consideraban un paraíso salvaje, bueno solo para la caza mayor. De hecho, el ganado domina todos los aspectos de su cultura, en un grado que puede parecer a un observador externo irracional y obsesivo. Sin embargo, estos africanos orientales, que pueden ser llamados respetuosamente pueblos del ganado, han sobrevivido a sequías y epidemias, y algunos han conservado gran parte de su autonomía a pesar de los muchos cambios impuestos por los gobiernos.

Cuando terminó la Edad de Hielo, los animales fueron domesticados en muchas partes del mundo. Esto abrió nuevas posibilidades para los humanos, al tiempo que creaba problemas nuevos. En ausencia de animales domesticados, la densidad de población de los pueblos agricultores estaba limitada por la disponibilidad de pescado y caza, como ocurre aún hoy en la Amazonia. Sin embargo, los pastores de ganado africano lo utilizan como una forma especial de riqueza tangible, reproducible y móvil, que hace posible la igualdad social, a pesar del aumento en la densidad de población y el crecimiento de la sociedad que acompañaron la domesticación. Los pueblos africanos orientales demuestran que los seres humanos pueden vivir sedentariamente, controlar y acumular riqueza dentro de ciertos límites, y seguir disfrutando de las ventajas propias de las pequeñas sociedades, organizadas como grupos domésticos o familiares, y enfocadas sobre todo hacia el bienestar en el hogar. Las tribus de pastores han creado culturas sostenibles, que potencian al máximo la autonomía personal para hombres y mujeres, al tiempo que satisfacen las necesidades de la sociedad sin que se produzcan desigualdades extremas en la distribución del poder social. Los pastores africanos rechazan cualquier forma de poder político centralizado. El registro arqueológico e histórica muestra que las tribus de pastores del África oriental han mantenido su cultura exitosamente durante casi 5.000 años, sin que eso excluya que hayan hecho cambios en su estilo de vida en respuesta a las cambiantes circunstancias de los siglos. Manteniendo como unidad política independiente los pequeños poblados, basando la organización social en los grupos de edad para mantener la solidaridad social, distribuyendo el ganado de modo que se maximice la igualdad, los pastores africanos han logrado y mantenido una economía sostenible.

1. La cría de ganado en tierras tropicales

Las sabanas y páramos del África oriental forman parte de las zonas tropicales y subtropicales. Topográficamente es una región muy diversa (véase el gráfico 1). Gran parte del área está ocupada por los pastores nilóticos en Kenia y Tanzania, quienes se extienden a ambos lados del Ecuador, en una zona situada 914 y 2.134 metros de altitud y que consiste en llanuras áridas y herbazales altos y húmeda. Hoy, esta región incluye algunos de los parques naturales más famosos del mundo, como el de Amboseli y Serengeti, en Kenia y Tanzania, respectivamente. Es también el hogar de muchos grupos tribales que participan en una amplia

gama de economías de subsistencia. El ecosistema de la sabana tropical es una zona de pastizales, que pueden tener unos pocos árboles y arbustos, y que separan las selvas húmedas tropicales de los desiertos áridos. El fuego y el pastoreo juegan un papel importante en el mantenimiento y ampliación de las sabanas, pero las sabanas son principalmente el resultado del clima, el suelo, las condiciones topográficas, y especialmente de un marcado contraste entre la estación seca y la húmeda. En contraste con la diversidad y la estabilidad de los bosques húmedos tropicales, las sabanas están dominadas por unas pocas especies y un equilibrio inestable y dinámico. Los ciclos de sequía o los cambios en la presión del pastoreo debidos a las enfermedades del ganado pueden cambiar rápidamente el inventario de las especies de plantas y el equilibrio entre árboles y pastos. La productividad biológica en la sabana es alta en relación a la biomasa, pero las plantas son de corta duración en comparación con las especies de la selva. Los nutrientes desaparecen, en ciclos marcados, mucho más rápidamente en la sabana. Hay proporcionadamente más hojas y hierba y menos madera en la sabana, y el follaje es más aceptable porque contiene menos resinas y otras defensas químicas. Las extremas variaciones estacionales en las precipitaciones dan lugar a periódicos pulsos de productividad biológica, que tienen como resultado breves intervalos de excedentes alimentarios, que son los más explotados por los pastores nómadas.

El pastoreo en el este de África, como la propia sabana, se da en un continuo que va de las zonas húmedas a las secas, mostrando una mayor dependencia de los animales y un mayor nomadismo a medida que disminuye la pluviosidad. En las zonas donde la precipitación anual promedio sea superior a aproximadamente 650 mm por año, predominan los pueblos agricultores, que cultivan cereales como el mijo, siendo la ganadería una actividad menor. Cuando la lluvia cae por debajo de los 650 mm, el pastoreo se convierte en una opción más atractiva, aumenta el nomadismo, y los humanos se vuelven más y más dependientes de sus animales, mientras que la agricultura queda como algo complementario. En casos extremos, como con algunos grupos Masai, las poblaciones subsisten casi exclusivamente gracias a productos de origen animal, aunque intercambien algunos productos animales por cereales con sus vecinos sedentarios.

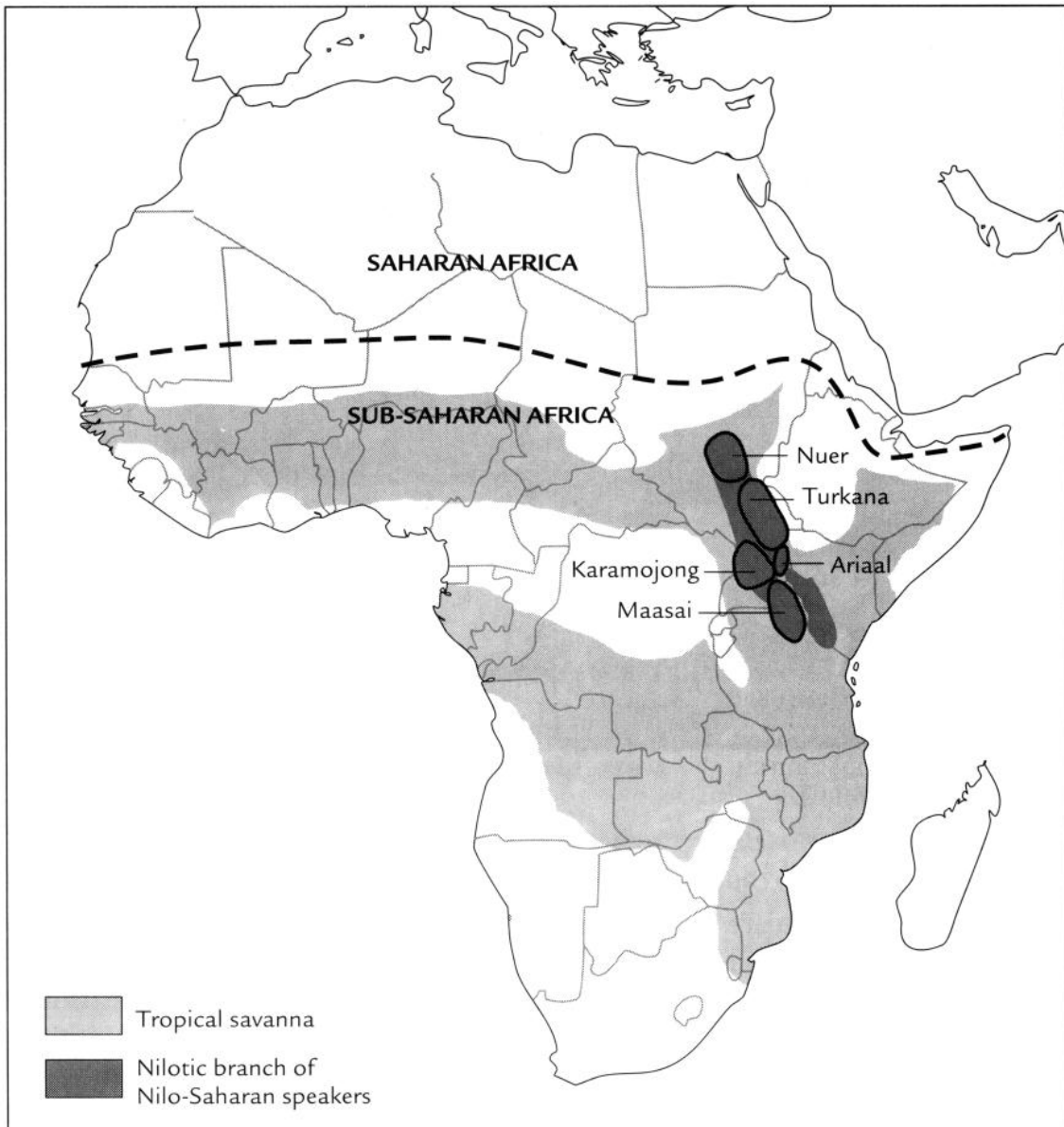
En las zonas donde la agricultura es sólo una actividad marginal, la gran ventaja de los animales domésticos es que convierten el material vegetal no comestible en carne, sangre y leche aptas para el consumo humano. El uso de los animales domésticos permite importantes incrementos en la densidad de población humana respecto a la que, en el mismo entorno, generarían las actividades de caza y recolección. África oriental puede mantener hasta 10.000 kg de biomasa animal por kilómetro cuadrado, contando con unas cincuenta grandes especies de mamíferos de pastoreo. Los Hadza de Tanzania, una población de cazadores y recolectores que vive en el mismo entorno que los Masai, tiene una baja densidad de población, de sólo 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado. Los Masai, sus vecinos pastores, tienen una densidad de población de entre 2 y 6 personas por kilómetro cuadrado. El pastoreo permite controlar la reproducción y la explotación de los animales y conduce a un gran aumento en la producción de alimentos por unidad de territorio. Sin embargo, el pastoreo es un sistema complejo y un delicado equilibrio, que plantea muchos problemas difíciles y requiere ajustes importantes en la organización de la sociedad y el trabajo.

Los pueblos pastores del África oriental, con culturas de escala doméstica, gestionan su ganado y se relacionan con su ecosistema de pastizales en formas radicalmente diferentes a las que son características de los ganaderos con orientación de mercado que operan dentro de la cultura comercial. El primer objetivo de los pastores africanos es extraer el máximo valor alimenticio de sus animales para el consumo directo, del modo más eficiente posible, poniendo énfasis en la autosuficiencia y la seguridad a largo plazo. El ganado africano puede parecer flaco en comparación con el fornido ganado vacuno de los pastizales y granjas de América del Norte, pero el ganado africano no necesita una aportación enorme de energía

procedente de combustibles fósiles, y está bien adaptado para sobrevivir a la sequía estacional y las enfermedades. El ganado americano se cría con la mínima intervención posible del trabajo humano. Debe ganar peso rápidamente para que poder ser vendido y obtener así el máximo beneficio económico. Se cría con el agua bombeada de profundos pozos, y con alimento especial que se planta, se procesa, se almacena y se transporta en camiones hasta comederos y corrales de engorde; requiere también costosos antibióticos, hormonas de crecimiento y estimulantes del apetito. Además, la carne de las reses estadounidense pasa por una larga cadena de mayoristas y minoristas para ser procesada, empaquetada, publicitada, almacenada y comercializada antes de ser consumida. En la crianza del ganado africano no hay lejanos accionistas que, sin participar en el proceso, obtienen, sin embargo, beneficios de él. El ganado africano es ritualmente sacrificado y comido por las mismas personas que lo cuidan.

2. Prehistoria e historia del pastoreo en África

El pastoreo, como una especialización a tiempo completo en la cría y explotación de animales domesticados, comenzó a practicarse en África al mismo tiempo que en otras partes del mundo. Las ovejas y las cabras probablemente fueron llevadas al norte de África desde el



Oriente Medio, mientras que el ganado salvaje autóctono pudo haber sido domesticado hacia el 7000 a.C. o antes. El cebú, el bovino con joroba, al parecer llegó a África desde la India alrededor del 4000 a.C. Debido a que no se conocen antepasados salvajes en el África subsahariana de vacas, ovejas o cabras, se supone que estas especies fueron introducidas en el África oriental ya domesticadas desde otras regiones.

El pastoreo se estableció primero en África oriental en el centro de Sudán, hacia el 5400 a.C., extendiéndose luego hacia la zona árida del noreste de Kenia en torno al 5200 a.C., donde fue introducido probablemente por los primeros pueblos de lengua cushita originarios de Etiopía. Debido a las moscas tse-tsé, las sabanas altas de África oriental aparentemente no fueron ocupadas por los pastores hasta el 3300 a.C., cuando los cambios en el clima y la vegetación hicieron más favorables las condiciones. Poco después, en 2500 a.C., llegaron los pueblos de lengua nilótica, antepasados de los modernos pueblos Masai y Turkana. Por tanto, el pastoreo en África es una adaptación humana bien establecida y puede considerarse como un componente básico del ecosistema de la sabana.

Los antropólogos suelen agrupar los pueblos ganaderos de África oriental en una única zona cultural, que se extiende desde Sudán hasta Sudáfrica. De hecho, sin embargo, se trata de un grupo de culturas diversas, organizadas en diferentes escalas de complejidad social y unidas tan sólo por su interés común en el ganado. Los pueblos ganaderos más famosos, como los Nuer, los Dinka, los Karimojong, los Turkana y los Masai pertenecen todos a la rama nilótica de la familia lingüística nilo-sahariana. El adjetivo “nilótico” se refiere también al tipo físico muy alto característico de los hablantes nilóticos.

Los extranjeros reconocieron a los Masai como un claro grupo cultural al menos desde principios de 1600. Los Masai fueron ampliando activamente su territorio en lo que hoy es Tanzania hacia 1800. Grupos de comerciantes musulmanes se establecieron frente a la costa de la isla de Zanzíbar casi al mismo tiempo, dedicándose al comercio de esclavos y de marfil. Los árabes fueron seguidos en la segunda mitad del siglo XIX por los exploradores europeos y los misioneros.

Los gobiernos coloniales europeos se establecieron en la zona hacia la década de 1880. Los procesos de independencia nacional se produjeron en la década de 1960.

3. El complejo del ganado: ¿obsesión o adaptación resiliente?

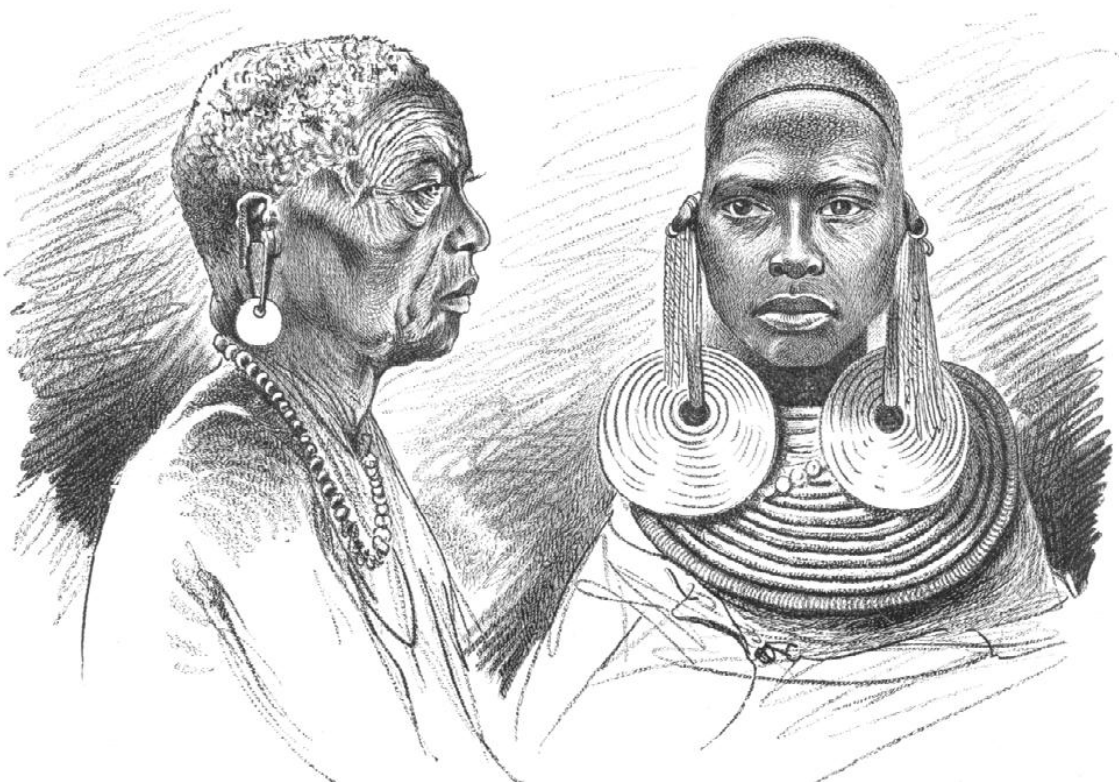
Históricamente, los pastores del África oriental han sido muy mal comprendidos por antropólogos, planificadores de desarrollo y conservacionistas. Muchos observadores han sacado la conclusión de que estos pueblos exageran irracionalmente la importancia del ganado en formas determinadas por la cultura, que producen animales de poca calidad y que practican un pastoreo excesivo. El antropólogo estadounidense Melville Herskovits al parecer fue el primero en referirse a la zona ganadera de África oriental y describir el llamado “complejo del ganado” como un valor cultural irracional fundado en razones no utilitarias. De acuerdo con Herskovits, los pueblos pastores africanos usan el ganado más para fines sociales y rituales que para su subsistencia. Las reses se tratan como símbolos de riqueza y fuentes de prestigio. Rara vez se come su carne, pero se producen intercambios de reses con ocasión de los matrimonios, para resolver diferencias y litigios, o bien son sacrificadas por motivos rituales. Además de estos usos no económicos, los africanos del este parecen tener un apego exagerado y personal a sus animales. Cuando más se comprobó que el ganado tenía menos peso y era menos productivo que sus contrapartes en el oeste americano, injustamente se acusó a los pastores de sobrepastoreo, culpándolos de la desertificación, el proceso por el cual una sabana se convierte en un árido desierto.

El antropólogo británico E.E. Evans-Pritchard dirigió uno de los primeros y más detallados estudios de una cultura ganadera, la de los Nuer de Sudán, entre 1930 y 1936. Este estudio, que se convirtió en un clásico de la literatura etnográfica, mostró el ritual social asociado al ganado y su valor emocional, pero también demostró su función utilitaria.

Evans-Pritchard afirmó que los Nuer eran "preeminentemente pastores". Informó que consideraban a sí mismos pastores por encima de todo, y sólo a regañadientes recurrían a la agricultura cuando no tenían suficiente con sus animales. Miraban con desprecio a las personas que no tenían ganado, como descubrió a su llegada a la tierra de los Nuer, cuando, por esa razón, se negaron a llevar su equipaje. Para Evans-Pritchard, los Nuer "veían el mundo desde la perspectiva de los pastores" y consideraban su ganado como "su más preciada posesión". Las reses estaban ornamentadas, tenían nombre propio y se recordaba su genealogía. Los niños al nacer recibían el nombre de una res, los hombres eran tratados con nombres que hacían referencia a sus bueyes favoritos, y las mujeres recibían nombres según las vacas que ordeñaban. Y, para desesperación de Evans-Pritchard, los Nuer siempre hablaban de sus animales.

Para Evans-Pritchard, esta "mentalidad pastoril" tenía la apariencia de un "exceso de énfasis", una "hipertrofia en un solo centro de interés." Otro indicio de la obsesión de los Nuer descrita por Evans-Pritchard es la "profusión lingüística" de la terminología vinculada al ganado. Evans-Pritchard enumeró hasta diez términos para describir las vacas de un único color sólido y cientos de términos para referirse a los animales blancos con varios patrones de color. Otras distinciones terminológicas de los Nuer se basan en la forma de los cuernos, el corte de las orejas y las categorías de edad y sexo. En total, los Nuer tenían miles de maneras de describir el ganado y componían poesía y canciones utilizando los nombres de sus animales.

Evans-Pritchard descubrió que este extremo interés en el ganado tenía una base utilitaria. Señaló que la tierra de los Nuer, plana, de barro sucio, sufriendo inundaciones estacionales, era deficiente en materias primas básicas como la piedra y la madera, y que era difícil de cultivar, aunque fuera excelente como tierra de pasto. Los Nuer prodigaban, por tanto,



cuidados aparentemente extravagantes a sus animales, de manera que el ganado disfrutaba de una "suave e indolente vida". Evans-Pritchard describió la relación casi simbiótica entre los Nuer y su ganado. Los Nuer extraen una impresionante variedad de recursos materiales del ganado. El producto primario es la leche, que puede ser consumida fresca o agria, o convertida en queso. Extraen sangre de las venas del cuello de las reses y luego la hierven o la dejan coagular y la asan en un bloque. Los animales son sacrificados tan sólo con fines rituales, pero luego son descuartizados y se distribuyen las piezas. El estiércol es un combustible fundamental para cocinar, y los fuegos de estiércol ayudan a ahuyentar a los insectos. El estiércol se utiliza también como material de construcción, así como para fines medicinales y cosméticos. La orina del ganado se utiliza en la fabricación de queso y como crema bronceadora, mientras que la piel y los huesos se usan en la fabricación de varios artefactos, tales como recipientes y adornos. Sin el ganado y sus productos, la vida sería muy difícil en la tierra de los Nuer.

Los pastores han sido muchas veces acusados de irracionalidad por supuestamente criar animales de una calidad mucho más baja de la que se necesita para subsistir con el fin de lograr el prestigio social gracias a rebaños muy numerosos. Se les ha acusado de poseer un exceso de variedades de ganado y de degradar su entorno, contribuyendo así a la desertificación. Esto es a veces visto como una clásica tragedia debida a la existencia de tierras comunitarias, como la destrucción de un recurso común por individuos que anteponen sus intereses a los de los demás, según lo ha descrito el biólogo Garrett Hardin. Las tierras de pastoreo de África oriental son propiedades comunales, pero no del tipo de las descritas por Hardin, es decir, tierras de libre acceso para cualquiera. La interpretación tradicional de la tragedia de las tierras comunales pasa por alto el hecho de que los pastores africanos actúan como una comunidad para regular el pastoreo de cada individuo. Practican un procedimiento de explotación estacional de una forma adaptativa que minimiza la degradación de los pastizales.

Los planificadores del desarrollo a menudo recomiendan que los pueblos pastores deberían criar sus reses para destinarlas al mercado, como hacen los ganaderos privados. En realidad, hay poca evidencia que apoye la idea de que el pastoreo a escala doméstica tienda a generar un exceso de existencias (de reses), mientras que hay abundantes evidencias que sugieren que las presiones externas en favor del desarrollo contribuyen a la sobreexplotación de los pastizales. En la economía doméstica de subsistencia de los pueblos de pastores, que operan fuera del mercado, es poco probable encontrar ningún conflicto entre el interés personal de los individuos y su responsabilidad social para mantener la calidad de las tierras comunales. La lluvia, que es muy irregular, y no el número total de animales, parece ser el principal determinante de la condición de los pastizales a largo plazo. El tamaño de los rebaños parece fluctuar hacia arriba y hacia abajo en respuesta a la sequía y a las enfermedades.

Independientemente de si los pastores africanos son conservacionistas conscientes, sus prácticas de subsistencia tradicionales son factores que reducen la probabilidad que se dé el pastoreo excesivo, al tiempo que consolidan un sistema altamente resiliente. En primer lugar, las necesidades de subsistencia de una familia determinan el tamaño del rebaño: el trabajo extra que genera el aumento de reses y la menor eficiencia que tiene ese crecimiento del rebaño para satisfacer las necesidades de alimento del grupo familiar determinan cuál es el tamaño máximo del mismo. En segundo lugar, dada la ausencia de camiones, bombas y pozos, la frecuencia con la que los animales deben abrevar y la distancia que deben recorrer entre las zonas de pastoreo y el agua limitan el pastoreo durante la estación seca.

El ganado africano, bajo las condiciones de vida tradicionales de los pueblos nómadas pastores, parece ser de menor calidad en comparación con los vacunos norteamericanos. Los animales africanos convierten una menor cantidad de su forraje en alimento apto para los humanos y tienen un peso corporal menor debido a que las frecuentes sequías hacen que los

animales canalicen prioritariamente su energía hacia su mantenimiento biológico y no hacia la producción de carne. Deben ajustar su metabolismo a periodos de sed y hambre, a los que siguen periodos de recuperación. La baja productividad de estas reses es, pues, una adaptación a largo plazo a las graves limitaciones ambientales. El ganado de Estados Unidos alcanza su alto rendimiento biológico gracias a una importante aportación de energía, que no se suele tener en cuenta al establecer estas comparaciones, aunque esa energía sea imprescindible para producir y distribuir los tractores agrícolas, los productos químicos que se usan con el ganado, los alimentos que éste come y la investigación agrícola.

3.1. Subsistencia pastoril: carne, sangre y leche

Para diseñar un sistema fiable de obtención de alimentos basado en los animales domésticos, un pastor de una economía de subsistencia debe resolver varios problemas: ¿qué animales debe utilizar, qué alimentos ha de producir, cuántos animales han de formar su rebaño, de qué edad y sexo, cuándo sacrificarlos, cuándo criar, cómo alimentar y abrevar el rebaño, cómo protegerlo de las enfermedades y los depredadores? Los grupos de cazadores y recolectores dejan que sea la naturaleza la que se ocupe de la mayoría de estos asuntos, pero los pueblos pastores están siempre obligados a atender las necesidades de sus animales.

La mayoría de los pastores de África oriental son considerados, y se consideran a sí mismos, como pueblos ganaderos debido al papel culturalmente predominante que asignan al ganado. Dependen de varios animales domésticos muy distintas, incluyendo vacas, camellos, ovejas y cabras. El ganado tiene un papel social, ritual y de subsistencia fundamental, proporcionando, importantes productos materiales de diverso tipo. Los camellos tienen más importancia allí donde las lluvias son más escasas o donde los pastizales han sido sobreexplotados. El ganado menor (ovejas y cabras) puede satisfacer con más eficacia los requerimientos de carne de un familia que el ganado vacuno, y puede ser una fuente importante de leche. El ganado vacuno no es tan eficiente como las cabras por lo que respecta a la producción de carne, por lo que rara vez es sacrificado, a no ser ritualmente. Por supuesto, las reses son fuente de alimento cuando mueren de forma natural. El ganado menor es también útil para acelerar la recuperación después de una sequía grave, porque se reproduce más rápidamente que el vacuno. Los pastores de África oriental tienen proteínas en abundancia, pero tienen dificultades para producir carbohidratos y calorías, excepto si cultivan cereales o los obtienen por medio del trueque con poblaciones vecinas de agricultores.

La complementariedad entre las diversas especies de animales domésticos es un aspecto crucial en los sistemas basados en el pastoreo. Los rebaños mixtos, formados de animales grandes y pequeños, permiten la utilización eficiente del forraje disponible y facilitan así el aprovechar al máximo la diversidad del ecosistema natural. Los herbívoros, las vacas y las ovejas, se alimentan principalmente en los pastizales y de la vegetación herbácea. Otros tipos de ganado, las cabras y los camellos, consumen arbustos leñosos y árboles. La utilización de diversas especies de ganado domesticado ayuda también a nivelar las fluctuaciones estacionales en la producción de alimentos. Los camellos suelen producir leche todo el año, las vacas producen sólo durante la temporada de lluvias, y las ovejas y las cabras producen más leche durante la estación seca.

La diversidad de productos animales que consumen los pueblos pastores tiene las ventajas de la complementariedad y de la sostenibilidad. En lugar de hacer hincapié en la producción de carne, que obviamente equivale a dar un solo uso a cada animal, los pastores se dedican principalmente a la producción de leche. La producción de leche maximiza la eficiencia biológica porque las calorías de la leche se pueden producir de modo cuatro veces más eficiente, en términos de costos de energía, que las calorías de la carne.

La sangre y la leche se pueden producir sin dañar al animal, y se complementan entre sí, puesto que la sangre es una fuente importante de hierro y se puede extraer de animales que no son productores de leche. Esto es especialmente importante respecto de las vacas cuando su producción de leche disminuye durante la estación seca. El valor de la producción de leche en la dieta de los pueblos pastores la muestra, por ejemplo, el hecho de que los Karimojong satisfagan un tercio de sus necesidades calóricas totales mediante su ganado: en un 88 por ciento gracias a la leche, mientras que la carne representa sólo el 8 por ciento, y la sangre un 4 por ciento. Estas cifras muestran que las poblaciones ganaderas son, en realidad, productoras de leche.

El pastoreo tradicional es un trabajo intenso. Los rebaños se pueden subdividir en grupos que reflejen mejor las capacidades y necesidades de los diferentes tipos de animales. Los rebaños se desplazan cada temporada para aprovechar mejor los pastos. En algunas zonas, esto puede implicar la trashumancia, es decir, el movimiento de ida y vuelta de los rebaños entre las tierras más altas y las más bajas. Los pastores organizan sus rebaños para maximizar el número de hembras, de modo que mantienen un alto potencial de reproducción y de producción de leche. Dadas las tasas de mortalidad natural de ganado y su biología reproductiva, es poco probable que un rebaño contenga más de un 30 por ciento de vacas fértiles, y sólo la mitad de éstas produce leche.

Aunque la producción de leche entre los pastores nómadas es más baja que en las granjas lecheras americanas, la leche de los pueblos pastores es un producto más concentrado, y su valor nutricional es un 30 por ciento superior al de la leche producida comercialmente. Teniendo en cuenta el registro arqueológico del pastoreo en África oriental y su increíble resistencia al impacto de la colonización y de los esfuerzos hechos para que abandonen su peculiar modo de vida, los pastores tradicionales parecen estar funcionando muy racionalmente. Durante miles de años, sus estrategias de pastoreo han hecho posible su supervivencia en un entorno difícil.

El pastoreo sigue siendo una forma de vida vigente, a pesar del crecimiento demográfico, la reducción de las tierras de pastoreo, los programas de desarrollo y las políticas gubernamentales que fomentan a la fuerza la agricultura y la participación en la economía comercial como condición para mantener el ganado. Un Masai describía así la situación en la década de 1990: "Cultivo para evitar la venta de mi ganado. La vida es ahora más cara, hay una mayor demanda de alimentos, educación y atención médica en la familia, y la ganadería ya no es suficiente para vivir de ese modo."

